

RAFAEL HUERTAS

---

## *Memorias de Ultrafrenia* (1890): La novela científica y los territorios de la subjetividad

Durante el siglo XIX, cuando la revolución burguesa se afianzaba en el mundo occidental y comenzaba, de la mano de los avances científicos y tecnológicos, el proceso de industrialización, nuevos géneros literarios hicieron su aparición buscando públicos ávidos de novedades sobre las posibilidades de la ciencia y del progreso\*. Las relaciones entre ciencia y literatura pueden analizarse en muy distintos planos interpretativos<sup>1</sup>. Por un lado, el positivismo comtiano, con su determinismo y su método racional, ofreció una manera de entender la ciencia y la experimentación que motivó un nuevo tipo de novelística, en muy buena medida tributaria del conocimiento científico, así el naturalismo zoliano, con su explícita pretensión de hacer ciencia<sup>2</sup>.

Por otro, con la fundación en 1872 de *Popular Science*, la primera revista dedicada a la divulgación científica, se inicia toda una tradición literaria en la que se pretende plasmar los conocimientos científicos y técnicos de forma amena y didáctica. No puede olvidarse, en este sentido, la importante labor de Camille Flammarion, cuya obra divulgativa de la astronomía es considerada paradigmática en la Francia del siglo XIX. Sus libros, entre los que podemos destacar *L'Atmosphère: Météorologie Populaire* (1888), fueron publicados por su hermano Ernest Flammarion, precisamente el editor de Émile Zola<sup>3</sup>. El estudio histórico de la popularización científica ha ocupado un espacio de indudable importancia en el panorama historiográfico de las últimas décadas, con intensos e interesantes debates metodológicos en torno a los diversos modelos de análisis<sup>4</sup>.

Ahora bien, junto a la novela naturalista y los ensayos de popularización científica, debemos tener en cuenta la llamada novela científica como un género que considera el relato novelado un soporte

ideal para la divulgación de las ciencias. La novela científica se verá influida por la ciencia positiva, por la observación, descripción y análisis de los hechos naturales y sociales, pero también, por un sentimiento utópico y romántico. Así Jules Verne y Herbert George Wells aparecen como máximos representantes de la novela científica, un género que se disuelve o se refunde con la novela de aventuras, y que aparece como precursor, aunque todavía con diferencias importantes, de la ciencia ficción<sup>5</sup>.

En definitiva, y aunque con antecedentes verdaderamente notables, como el *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, la ciencia y la técnica impregnaron buena parte de la producción literaria de la segunda mitad del siglo XIX<sup>6</sup>. En España, la influencia de la ciencia y, de manera particular, de la medicina en las novelas de Galdós y de Pardo Bazán, han sido objeto de análisis diversos desde esta perspectiva<sup>7</sup>. Especial mención merecen, los representantes españoles del naturalismo radical, autores que, considerados menores, tildados de pornógrafos y, en muchos casos, despreciados desde los parnasos oficiales, intentaron llevar a cabo—fieles al legado de E. Zola—la novela médico-social hasta sus últimas consecuencias<sup>8</sup>.

En un plano narrativo algo diferente, que es el que nos interesa en este momento, podemos considerar las aportaciones de médicos prestigiosos que hicieron incursiones en la literatura con la pretensión de escribir novelas científicas. No se trata, en estos casos, de médicos convertidos en novelistas como Baroja o como Felipe Trigo, sino de facultativos cuya pretensión, independientemente de las veleidades literarias que pudieran tener, no era tanto hacer Literatura, sino utilizar ésta como vía de divulgación de determinados aspectos del conocimiento científico, cuando no de legitimación de sus prácticas profesionales. Ejemplos elocuentes de estos intentos pueden ser *Un habitante de la sangre (Aventuras extraordinarias de un glóbulo rojo)* (1873) de Amalio Gimeno o *El fabricante de honradez* (1905) de Santiago Ramón y Cajal<sup>9</sup>. A este apartado de “novelas científicas” pertenecen las escritas por Juan Giné i Partagás, catedrático de Higiene primero y de Cirugía más tarde en la Universidad de Barcelona y uno de los pioneros indiscutibles de la psiquiatría en España<sup>10</sup>. Giné escribió tres novelas: *Un viaje a Cerebrópolis. Ensayo humorístico de dinámica cerebral* (1884), *La familia de los Onkos* (1888) y *Misterios de la locura* (1890).

La primera, dirigida a médicos y estudiantes de medicina, utiliza el argumento de un viaje fantástico a través del cerebro para explicar su anatomía y su fisiología. Define algunos conceptos como las sensaciones (táctiles, ópticas, acústicas, etc.), apunta algunas características de las afecciones cerebro-vasculares e, incluso, se aventura a reflexionar sobre aspectos más complejos como el sueño y la vigilia, la conciencia, la libertad moral o las pasiones. En la segunda, se informa con ironía y humor de las patologías inflamatorias y tumorales: quistes, hematomas y sobre todo, neoplasias (cáncer), mostrando un abigarrado conjunto de personajes: Diosa Flogosis, tío Friboma, doña Flegmasia Crónica, habitantes de lugares recónditos como la Villa de Trophos. La tercera, a la que más adelante me referiré en extenso, retoma la metáfora del viaje para narrar las peripecias de un muchacho que entra y sale de la locura gracias a los avances de la nueva ciencia mental. Se trata de relatos que han sido incluidos en algunos estudios sobre la ciencia-ficción en España, con valoraciones diversas; así, algunos autores los catalogan como “novelas ilegibles” (Santiáñez-Tiód 29), mientras que otros consideran que son obras pioneras de la literatura fantástica en España (Linares 64). El valor divulgativo de las novelas de Giné ha sido también apuntado brevemente por algunos autores<sup>11</sup>.

Sin ninguna duda la tercera novela de Giné, *Misterios de la locura*, es la más interesante desde varios puntos de vista: como ejemplo de novela científica ajustada a las exigencias del género y con una acusada vertiente divulgativa, pero también como un instrumento de legitimación social y de propaganda de la práctica psiquiátrica en la España finisecular. Para explicar la naturaleza de la locura, Giné no puede limitarse a mostrar lesiones anatómicas o a describir síntomas físicos. Se ve obligado a recurrir a elementos psicológicos y vivenciales, a una cultura de la subjetividad de origen romántico que irrumpe con fuerza—o no se deja desplazar fácilmente—por los hechos objetivos de la ciencia (mental) positivista. Esta característica otorga a *Misterios de la locura* una peculiaridad innegable en el ámbito de la novela científica que merece la pena desentrañar y analizar.

## Los misterios de la locura

Ya en las primeras páginas de *Misterios de la locura* se afirma que:

El final objeto de este trabajo es sustraer á los rigores de la didáctica y á los desabrimientos del tecnicismo la noción verdadera de la enfermedad mental, para popularizarla, revestida de formas tan atractivas y amenas como lo consiente la gravedad é importancia del asunto. (6)

El marco conceptual en el que se desarrolla este esfuerzo divulgativo, y en el que deben entenderse los contenidos de *Misterios de la locura*, fue formulado por Giné en un artículo previo publicado en 1885 en la *Revista Frenopática Barcelonesa* y titulado “De la necesidad de popularizar el conocimiento (diagnóstico) de la alienación mental”. En dicho trabajo, se muestra convencido de que “Ciertos conocimientos médicos deben estar en manos del vulgo; sin esta condición no son verdaderamente útiles” (3), indicando que, al igual que con la Higiene—cuyo conocimiento es “de todo punto indispensable” (3)—la vulgarización de los aspectos clínicos y científicos de la alienación mental debe ser prioridad de los especialistas<sup>12</sup>. Según Giné, un mejor conocimiento por parte del vulgo de la enfermedad mental serviría: primero, para desterrar las supersticiones, ideas erróneas y vaguedades existentes en torno a la locura; segundo, para que se considere la misma como una enfermedad que puede ser tratada eficazmente por la ciencia médica; y tercero, para que la labor de los profesionales obtenga el suficiente reconocimiento y legitimación. El interés del frenópata está referido a vulgarizar la noción de enfermedad mental entre el gran público—un público pudiente—al que poder ofrecer sus servicios en el marco del ejercicio liberal de la medicina. Empeño vulgarizador—y mercantil—en el que Giné acaba por implicar a los poderes públicos cuando, en el Primer Certamen Frenopático (1883), hace un llamamiento para que la Administración, utilizando sus “poderosos medios de acción”, contribuya al amparo de los locos,

difundiendo, vulgarizando, las nociones más esenciales para distinguir la sin-razón de las simples exageraciones pasionales, y combatiendo, con reiteradas y claras instrucciones populares, las mil preocupaciones y errores de que se halla infiltrado el vulgo en todas sus esferas. (“Ensayo” 153)

Pues bien, es esta misma filosofía la que Giné desarrolla en la novela objeto de nuestro estudio, aunque el soporte utilizado (el libro) y el lenguaje empleado esté dirigido a un público general<sup>13</sup>. Para lograr su objetivo, Giné recurre a un relato repleto de metáforas y a una original composición narrativa que hace transitar al lector desde mundos peligrosos e inexplorados a pulcras y efectivas instituciones nosocomiales. Merece la pena destacar los dibujos de Pere Eriz que no solo ilustran el texto con retratos del propio Giné y de sus colaboradores, o con dibujos muy fidedignos de las instalaciones del manicomio de Nueva Belén (dirigido por el propio Giné), sino también imágenes fantásticas que representan la frenopatía y ayudan a imaginar los umbrales y los desarrollos de la locura, tal y como Giné los pretende explicar.

La novela cuenta la historia de Eulogio Higiofrén, un joven bachiller que tras unos escauceos amorosos y debido a una fuerte impresión recibida junto a las tapias de un cementerio, sufre un trastorno mental que le obliga a ingresar en un manicomio hasta su total restablecimiento. Giné divide la historia en tres partes bien diferenciadas: una primera de "Antecedentes", en la que se relata la vida del muchacho hasta el momento de enloquecer; una segunda titulada "La locura por dentro", donde se describe el país de Ultrafrenia, y finalmente, una tercera parte, "La locura desde fuera", en la que el protagonista es informado por los médicos de su padecimiento, a la vez que se le muestra el funcionamiento de la institución donde ha sido tratado y la situación de otros enfermos allí recluidos. Completa el texto unas "Notas explicativas" destinadas a aclarar al lector profano el significado de términos científicos utilizados en la novela así como de neologismos que el propio autor emplea, en general, con una finalidad didáctica. Así, por ejemplo, el propio nombre del protagonista está cuidadosamente escogido: "de *eu*, fácil, ó bien, y *logos*, discurso.—*Eulogio*: que habla bien.—*Higiofrén*: de *Higios*, sano, y *fren*, mente ó espíritu.—*Eulogio Higiofrén*: que habla bien y que tiene sana la mente" (Giné, *Misterios* 334). Del mismo modo, cuando el propio Eulogio pretende escribir el relato de su vivencia de la locura, opta por titularlo: "Memorias de Ultrafrenia", término que Giné construye con las voces *ultra*, más allá, y *fren*, razón o espíritu, especificando que "*Más allá de la razón* está la Locura; que no debe confundirse con la *Imbecilidad*, deficiencia del desarrollo mental, ni con la *Demencia*, disminución ó pérdida de aptitudes mentales" (333).

Resulta significativo, y por demás interesante, la manera en que Giné cambia el título de la novela o, al menos, ofrece un título alternativo. Si en la portada de la novela aparece: *Misterios de la locura. Novela científica*, tras un breve prólogo en el que expone el “motivo, objeto y fin del presente libro” (5), el relato propiamente dicho está encabezado con el título “Memorias de Ultrafrenia”. La referencia a las *Memorias de Ultratumba* (1848) de Chateaubriand resulta muy evidente y nos introduce, ya desde el principio, en los componentes románticos de la novela, planteada, en buena medida, como las memorias de un viaje al país de Ultrafrenia; esto es, a lugares situados más allá de la razón.

### “Memorias de Ultrafrenia”: un viaje extraordinario al interior de la locura

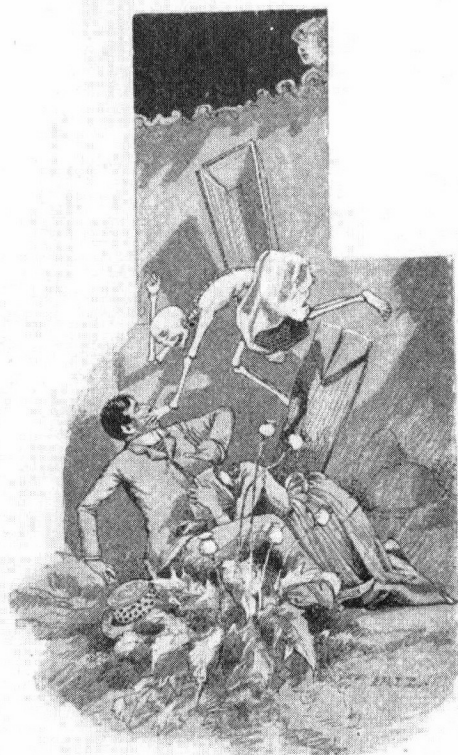
El personaje central de la novela se nos presenta como la personificación de la Razón y el buen juicio, habitante del privilegiado centro de la ciudad de Cerebrópolis:

Era mi casa, aun cuando antigua, cómoda, bien aireada y profusamente alumbrada. Ocupaba el chafalán á mano derecha de la encrucijada de la *Conciencia*, saliendo á la calle de la *Libertad moral* y con vistas amplísimas á la de la *Voluntad* y al inmenso jardín de los *Deseos*. (9-10)

Tras destacar su esmerada educación y sus buenos sentimientos, su placentera infancia, su adolescencia responsable y sus éxitos escolares, se cuentan sus amoríos con Rosita, la hija del colono de la hacienda propiedad de la familia Higiofrén. Durante una visita del muchacho en dicha hacienda, una noche la pareja de enamorados busca un momento de intimidad junto a las tapias del nuevo cementerio del pueblo. En ese momento, Ángela, la hermana celosa de Rosita, les arroja desde lo alto de la tapia un ataúd que al caer sobre ellos se abre dejando al descubierto su contenido (Figura 1). Ante tal situación,

Rosita se desmayó. Los dos, en estrecho abrazo,—que ahora no era de amor, sino de espanto,—quedamos incluídos entre la manta y la mortuoria caja, y al propio tiempo sepultados en un montón de escombros, de vestiduras, podre y huesos humanos. Me parece que un brazo de momia vino á aplicarse á mis labios obscenos. (53-54)

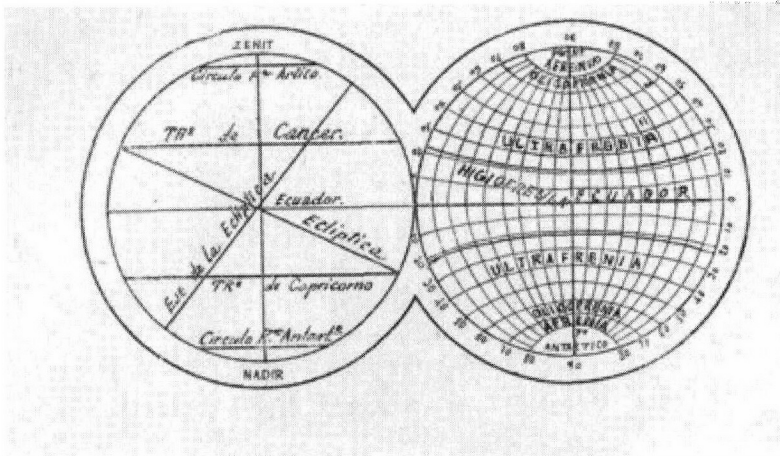
La impresión sufrida sume a Eulogio en un estupor melancólico, iniciándose su viaje al interior de la locura.



**Figura 1.**  
**“Me parece que un brazo de la momia vino á aplicarse  
 á mis labios obscenos”**

Relatado en primera persona, a modo de unas memorias, se describe el territorio de Ultrafrenia. En el capítulo dedicado a mostrar unos “apuntes topográficos de Ultrafrenia”, se muestran la razón, la locura, la deficiencia mental y la falta de entendimiento como si fueran territorios geográficos de la bóveda craneal<sup>14</sup>. El cráneo sería como la Tierra. En la zona tropical estaría la razón; esto es, en “una zona vastísima, que se extiende desde el *Ecuador* hasta cada uno de los *Trópicos*. Aquí el sol del entendimiento, el juicio sano, actúa siempre con sus rayos verticales, presentándose á lo más alguno que otro eclipse” (64). Las zonas de ambos hemisferios que se extienden entre los trópicos y los círculos polares sería la gran región de Ultrafrenia (o de la locura propiamente dicha) y en los casquetes polares—ártico y antártico—, sin más luz que la de

las auroras boreales, estarían los lóbregos territorios de la oligofrenia, la afrenia y la demencia (Figura 2). En suma, “allá donde termina la *Razón* empieza la *Locura*, siendo el término de ésta la *Demencia*, así como el desenlace de esta última es la Muerte” (65).



**Figura 2.**  
**Apuntes topográficos de Ultrafrenia**

Mediante esta metáfora geográfica, Giné sitúa la Razón con el calor y la luz, y la Locura con el frío y la sombra; pero también podemos interpretar, esta vez en un sentido más positivista que romántico, que el calor de la ciencia—la capacidad para explicar los fenómenos a través de hechos y datos empíricos—ofrece luz y conocimientos capaces de retornar a un individuo a las zonas más cálidas y luminosas de tan peculiar globo terráqueo.

A continuación, se describe la orografía del país de Ultrafrenia, con los montes de Frenalgia—donde todo es tristeza—o la cordillera de Hiperfrenia—excesiva, engañosa, falazmente magnífica. También su hidrografía, en la que destacan los ríos Enos—de aguas vinosas—y Hema—sanguinolenta—, y la charca Hidor, que infiltra todo el territorio. Asimismo, se enumeran las especies vegetales más comunes (estramonio, eléboro, belladona, mandrágora) y se muestra una abigarrada fauna de carneros que muerden y devoran cuanto sale a su paso, perros y gatos con hidrofobia congénita, gallinas y patos que ponen huevos por



la boca, ruiseñores que rebuznan y tortugas que corren veloces. Finalmente, sus habitantes o aborígenes son exhibidos de manera colectiva: delirios, impulsos, alucinaciones, ilusiones y vesanias; o como personajes concretos; por ejemplo, Semifusa se nos presenta como un miembro de la familia de las ilusiones acústicas, Pepa Trauma es asimilada a las ilusiones táctiles y doña Angustias, doña Persecuciones o doña Psicofrígida, son identificadas en la estirpe de las Vesanias. Eulogio se encuentra también con otros viajeros que transitan por el territorio ultrafrenense, como Lord Spleen (Figura 3) que es descrito como un caballero inglés que personifica la melancolía sin delirio:

Triste, muy triste estoy. . . ¿Estaré loco?. . . Soy rico, joven, afortunado en negocios. . . y me siento infeliz. Quisiera gozar de la vida, y la existencia me aburre. Les envidio el valor á los suicidas. Lo que más temo es enloquecer. . . ¡y vengo al país de la locura! Quiero distracción, bullicio, alegría. . . Mis angustias aumentan en la soledad y en la sombra, y no busco sino oscuridad y huyo de la compañía. Amo á la alegría y me encamino á la tristeza. No deliro; conozco la realidad de mi ser moral. Conozco que no está sana mi mente. Soy la *Melancolía sin delirio*. . . Sin delirio, ¿y temo enloquecer? (144)



**Figura 3.**  
**Lord Spleen**

La alusión al *spleen* tiene mucha importancia en el contexto de la novela de Giné por varios motivos. En primer lugar, desde el punto de vista médico, el *spleen* se venía utilizando desde las primeras décadas del siglo XVIII para designar la melancolía hipocondríaca en el ámbito de las enfermedades de los nervios y en el marco de la teoría de los vapores y de la localización visceral—en este caso el bazo (*spleen*)—de los desarreglos mentales<sup>15</sup>. Ya en el siglo XIX, el alienista francés Brière de Boismont actualizó este cuadro clínico en un influyente artículo titulado “De l’Ennui (*taedium vitae*)”, rápidamente traducido y publicado en castellano<sup>16</sup>. En segundo lugar, desde el punto de vista de la representación literaria, la alusión al *spleen* viene a corroborar, una vez más, la impronta romántica de la novela. Como es sabido Charles-Pierre Baudelaire popularizó en Francia el término *spleen*, en *Les Fleurs du Mal* (1857) o en *Petits poèmes en prose. Le spleen de Paris* (1869), pero ya era una categoría vital propia del romanticismo: el *taedium vitae*, la tristeza sin motivo aparente, el hastío y, en definitiva, la melancolía romántica que puede rastrearse en Stendhal, Gautier o Chateaubriand, entre otros<sup>17</sup>. En relación a este último, ya he comentado el paralelismo entre las *Memorias de Ultrafrenia* y las *Memorias de Ultratumba*, pero me parece que la influencia del escritor francés sobre el médico catalán va más allá del mero juego de palabras en el título. Transcurrida una primera fase de popularidad de la obra de Chateaubriand en España, a expensas fundamentalmente del éxito de *Atala* (1801) y de *René* (1802)<sup>18</sup>, el interés por su obra pasó, sobre todo a partir de los años centrales del siglo—y de la aparición de *Memorias de Ultratumba* (1848)—, a ser más político e histórico que literario<sup>19</sup>. Por eso resulta especialmente llamativa la inspiración de Giné en el escritor romántico y en su propia melancolía para construir su particular universo literario. Daría, pues, la impresión de que Giné tiene muy en cuenta el dolor moral (la frenalgia) y la melancolía que consume al insigne diplomático y escritor. Como indica Brière de Boismont en el ya aludido artículo sobre el *taedium vital*

[dans Mémoires d’outre-tombe] on lit presque à chaque page l’aveu de l’ennui qui le dévore. Qu’il soit orateur, écrivain, ambassadeur, ministre, il n’est jamais content. (“De l’Ennui” 558–59)

[en Memorias de Ultratumba] se lee en cada página la confesión del aborrecimiento que lo devora. Ya sea orador, ya escritor, embajador o ministro, nunca está contento. (“Del fastidio” 176)

Giné recurre, pues, al *spleen* de manera muy oportuna para ilustrar una melancolía sin delirio con un importante componente hipocóndrico como es el temor a enloquecer. El personaje de Lord Spleen se nos presenta además como un caballero inglés, elegante y distinguido, esto es como un *dandy*, lo que nos lleva de nuevo a Baudelaire y a las relaciones entre el *dandyisme* y el *spleen*; a la asociación entre la melancolía romántica y el narcisismo del *dandy* (Starobinski).

Pero, si las influencias médicas y literarias de Giné son múltiples y hunden sus raíces en el romanticismo, no cabe duda que, en conjunto, la representación geográfica de Ultrafrenia y de sus habitantes recuerda sin esfuerzo a la gran literatura de viajes que desde siglos anteriores descubrió y describió nuevos parajes, recurriendo también a metáforas y retóricas que pretendieron ofrecer imágenes fidedignas de lo que el navegante o el viajero veía y sentía (Pimentel 30 y ss.). Sin olvidar el viaje romántico a tierras exóticas, recuerda también, claro está, al viaje del naturalista (botánico, zoólogo o antropólogo) que refería y representaba la naturaleza de lejanas tierras. Pero se trata también de un viaje extraordinario, es decir, un viaje en el espacio (terrestre, aéreo, marítimo, cósmico) o en el tiempo (pasado, presente, porvenir), y sobre todo de

un voyage encyclopédique : l'Odysée est circulaire, elle parcourt *le cycle du savoir*. Le but du parcours est un lieu privilégié où il est possible d'expérimenter directement une théorie scientifique, ou de résoudre un problème pendant.

un viaje enciclopédico : la Odisea es circular, recorre *el ciclo de la Sabiduría*. El objetivo del recorrido es un lugar privilegiado donde es posible experimentar directamente una teoría científica o, de paso, resolver un problema. (Serres 211)

Y es también, “un voyage *initiatique*, au même titre que le périple d'Ulysse, l'Exode du peuple hébreu ou l'itinéraire de Dante (un viaje *iniciático* en el mismo sentido que el periplo de Ulises, el éxodo del pueblo hebreo o el itinerario de Dante)” (Serres 211). Pienso que la bajada de Eulogio a los infiernos de la locura puede ser considerada como un viaje extraordinario en el sentido de Serres, como travesía iniciática hacia la recuperación de la Razón y como itinerario enciclopédico que le ofrece un conocimiento de lugares ignotos.

En la época contemporánea, el viaje extraordinario incorpora, a la aventura del desplazamiento, importantes contenidos científicos y tecnológicos, en general con fines divulgativos, pero también valores morales y visiones de la sociedad. En el caso de Jules Verne, por ejemplo, la solidaridad, la fraternidad o la justicia son elementos comunes que aparecen en sus novelas con un objetivo pedagógico y que responden a un ideal romántico y utópico<sup>20</sup>. También en la obra de Giné podemos encontrar estos elementos (morales, sociales y políticos), aunque desde una perspectiva diferente. La visión social y las convicciones políticas del autor quedan reflejadas en la novela a través de la metáfora socio-política que nos presenta la pérdida del juicio como una revolución política.

Los habitantes de Ultrafrenia, ya descritos, proclaman una Junta Revolucionaria contra la tiranía de la Razón, ocupan el palacio de la Conciencia e instauran un régimen de desorden y anarquía. Al principio "la junta revolucionaria ha declarado á la ciudad en estado de *Estupor*", pero más tarde las Vesanas proponen a la Asamblea que se organice una "gran locura" (Giné, *Misterios* 107, 161), cuyo diseño y ejecución es confiado a los Delirios y los Impulsos. Y así, el estupor y la melancolía sin delirio (el *spleen*) evolucionan hacia un delirio alucinatorio grave de carácter melancólico:

¿Qué sacarán, en efecto, del *programa alucinatorio*? . . . Una locura triste, penosa, angustiosa, melancólica, lipemaniaca, mística, funeraria, oscura, sin luz, sin vida, cadavérica . . . . Se dirá que, dado el estado de *estupor* en que quedó constituida la capital, no había forma de entrar con locuras que no fuesen de carácter lipemaniaco; pero entonces, ¿sobre quién recae la responsabilidad de la declaración del *estupor*, que los modernos llaman *frenoplexia*? ¿Por qué lo estatuyó la Junta Revolucionaria? (176-77)

La metáfora de la Revolución asimilada a la gran locura permite a Giné manifestar su desencanto y su desacuerdo con los acontecimientos políticos acaecidos en España años antes. Las alusiones críticas al Sexenio resultan muy evidentes:

Basta ya; basta de papelotes. Todos tratarán de lo mismo: de la *Gloriosa Revolución* y de la *Gran Locura*, la fiesta popular, en que van á gastarse lo que no tienen los míseros *ultrafrenenses*. (175)

El país tiene derecho á pedir estrecha cuenta de una determinación que le sume en la más triste impotencia, precisamente á raíz de la gloriosa conquista de su anhelada libertad. . . . (177)

Giné se está refiriendo, como es obvio, a la Revolución de 1868 —la Gloriosa— que supuso el destronamiento de Isabel II. Los biógrafos del médico catalán coinciden en su talante liberal y progresista, en sus convicciones democráticas, antimonárquicas y anticlericales (Ausín 305; Campos 116), lo que le hizo celebrar con esperanza el advenimiento del llamado Sexenio democrático. Sin embargo, pronto se sintió defraudado en sus expectativas. Como ha indicado Ricardo Campos Marín, Giné:

creía en la necesidad de instaurar pacíficamente un nuevo orden social que asumiera los elementos básicos del pensamiento político del liberalismo (libertad, seguridad, propiedad) e introdujera reformas económicas y sociales para mejorar las condiciones de vida y morales de las “clases menesterosas”, aunque sin alterar sustancialmente las estructuras y las relaciones de producción de la sociedad española de la época. (116)

No es de extrañar, pues, que su ideal de armonía social y sus posiciones favorables al proceso liberal-democrático iniciado en 1868 entrara en contradicción con los sectores más revolucionarios que pretendían subvertir las bases económicas y sociales del sistema liberal. El desencanto de Giné queda patente de manera temprana cuando en 1873, desde las páginas de *La Independencia Médica*, indica que:

No hay español que de mediana sensibilidad moral disfrute, que no aparte sus ojos con asco de la política. Una serie no interrumpida de decepciones nos ha hecho adquirir invencible repugnancia para todo lo que á este ramo concierne, y así . . . nos hemos encerrado en una especie de cenobitismo científico y hemos ido sustituyendo nuestra militante sección doctrinal por otra más provechosa y más técnica destinada a las crónicas científicas<sup>21</sup>.

Esta abjuración de la política, refugiándose en la ciencia es más que relativa, pues, como miembro del Partido Republicano-Progresista de Ruiz Zorrilla, vemos a Giné, ya en el marco de la Restauración borbónica, como candidato a diputado provincial en 1890 y presentándose a los comicios municipales de Barcelona en 1897 (Ausín 307)<sup>22</sup>. De lo que no cabe duda es que siguió considerando la *Gloriosa* como una gran

decepción y con una gran tristeza: la melancolía estuporosa primero y alucinatoria después descrita en el relato novelado simboliza su visión de los acontecimientos, llegando a hacer alusiones muy claras en este sentido: “Gran locura. . . gran fiasco” o “¡Gran locura!. . . ¡Gran buñuelo!” (Giné, *Misterios* 175, 177).

Finalmente, la “Revolución” fracasa, el cuadro delirante y alucinatorio cesa y Eulogio, gracias a la intervención de la ciencia, recobra la conciencia y la razón. De este modo finaliza la parte del libro dedicado a “La locura por dentro”, la acción se traslada al “extra-cerebro”, el relato fantástico, el viaje extraordinario, llega a su fin dando comienzo la descripción realista de la institución terapéutica donde Eulogio ha sido atendido y curado. No insistiré más en esta segunda parte de la novela, más anodina desde el punto de vista creativo, en la que el autor muestra con fines propagandísticos las bondades del manicomio de Nueva Belén, el establecimiento psiquiátrico que Giné dirigía a las afueras de Barcelona (Huertas, *Organizar* 46). Mucho más me interesa seguir analizando la estrategia narrativa de Giné dirigida a destacar la interioridad del individuo.

### Los territorios de la subjetividad

La parte de la novela que estamos analizando—“La locura por dentro”—comienza con la sensación de extrañamiento del protagonista al haber cambiado su estado mental (Figura 4):

*Yo soy Yo. Soy el Buen sentido, el Sentido común, la Razón, la mente sana . . . . Fui violentamente expulsado de la tranquila y plácida mansión que me había sido designada en el centro de la grande Cerebrópolis, por los excesos y demasías de las Vesantias . . . Él ya no es Yo. Perdió el Yo. Su Yo es No Yo. El Yo suyo soy Yo. El cerebro suyo está desyogado, trasnochado, en plena chifladura, de resultado problemático. (Giné, *Misterios* 57-58)*

Algunas cuestiones llaman la atención de esta forma de explicar la génesis y el inicio del cuadro clínico de Eulogio y nos ilustran sobre el concepto de locura que Giné pretende transmitir. En primer lugar, la concepción estrictamente psicologista de la locura, como un trastorno emocional o afectivo que no se asocia a una lesión orgánica. Un factor desencadenante, como el miedo y la sensación de desamparo en relación

con fenómenos culturales muy arraigados, como los ritos mortuorios o las creencias en el más allá, produce un trastorno mental en una persona que no está predispuesta constitucionalmente a la locura y que no tiene antecedentes familiares. El organicismo, así como el degeneracionismo y la herencia morbosa, tan presentes en el discurso médico y psiquiátrico de finales del siglo XIX, están ausentes en *Misterios de la locura*<sup>23</sup>.

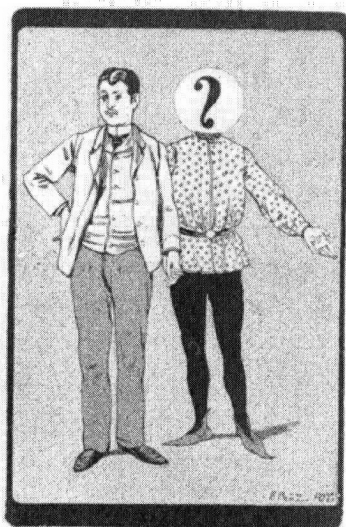


Figura 4.

“Él ya no es Yo. Perdió el Yo. Su Yo es No Yo.  
El Yo suyo soy Yo”

La historiografía psiquiátrica ha identificado tradicionalmente a Giné como un médico organicista y positivista<sup>24</sup>. Sin embargo, posteriores trabajos han obligado a replantearse la división dicotómica, y en el fondo simplista, entre posiciones “organicistas” y “psicologistas”. Sería un error entender lo somático y lo “moral” (lo psíquico) como dos ámbitos antitéticos y enfrentados obligatoriamente en el campo de la psiquiatría. En el fondo el organicismo “solo significaba aceptar al cerebro como sede de la mente y también de sus trastornos” (Álvarez-Peláez

30), pero no necesariamente asimilar la locura a una lesión corporal. Las dificultades para etiquetar a un alienista como organicista o como psicologista son notorias y, en muchas ocasiones, un mismo autor se sitúa más próximo a unas posiciones o a otras dependiendo de los objetivos que persiga en cada momento concreto. El innegable positivismo de Giné queda matizado, en algunas de sus aportaciones, por unas concepciones psicopatológicas que hunden sus raíces en el pensamiento romántico y pre-positivo; buenos ejemplos de ello pueden encontrarse en sus planteamientos nosográficos y, de manera particular, en una novela como *Misterios de la locura* en la que puede permitirse digresiones sin la cautela que exigía un texto científico a finales del siglo XIX<sup>25</sup>.

La importancia que se otorga al "yo" en *Misterios de la locura* es particularmente relevante. El papel jugado por los factores psíquicos, las pasiones y las emociones en la génesis y evolución de la locura son fundamentales y, alejándose de los paradigmas somaticistas, se acercan de manera clara al interior del individuo y a su subjetividad. Como es sabido, una de las consecuencias más notables de la modernidad ha sido precisamente la generalización de un patrón de experiencia del yo basado en la reflexividad y la promoción de la interioridad, un fenómeno que ha acompañado el desarrollo y la instauración de la ideología individualista<sup>26</sup>. Esta reflexividad del yo propia de la modernidad ha facilitado, sin ninguna duda, la constitución cultural de la psiquiatría y los trastornos mentales, que difícilmente hubiera podido consumarse sin el telón de fondo provisto por una cultura donde el yo ha tendido a ser comúnmente percibido como problemático y precario, y donde las fuentes del malestar emocional han acabado siendo ubicadas y procesadas en el ámbito de un mundo interior adscrito al individuo<sup>27</sup>. Puede concluirse, pues, que la problemática vivencia del yo, por parte de Eulogio, al debutar su enfermedad nos retrotrae más a esta dinámica de interioridad del individuo, de malestar emocional y de trastorno afectivo que a una patología orgánica propiamente dicha.

La propia estructura del relato nos lleva a insistir en el ya aludido papel de la subjetividad (de la interioridad del individuo) en todo su discurso. Ya he comentado que el relato está formulado en primera persona, es su protagonista, Eulogio Higiofrén, el que escribe y describe sus impresiones, sus emociones, sus miedos y sus extrañezas ante su propia locura. El autor de la novela es un médico, pero sus palabras están formuladas por un paciente. No se trata, pues, de analizar la vivencia de la enfermedad o la perspectiva del paciente, pero sí de indicar



la importancia que Giné otorga al sujeto y a su propia reflexividad, a la construcción del yo y de su identidad individual. Giné hace que Eulogio escriba, que escriba su propia locura. “¿Para qué habré escrito mis Memorias de Ultrafrenia?”, se pregunta el propio Eulogio: “para que por ellas venga el mundo en conocimiento de los que se reputan *misterios* de la locura, disipando errores seculares que infestan a la opinión pública” (222), se contesta a sí mismo. Autor (Giné) y narrador (Eulogio) coinciden en sus objetivos divulgadores, pero me parece que hay algo más, existe en la narración una especie de búsqueda interior, repleta de metáforas como se ha visto, pero que no deja de alumbrar un poso romántico de interioridad individual. La locura como experiencia personal: “mi enfermedad me ha proporcionado la noción interna del estado frenopático” o “hasta el presente carezco de lo que podría llamarse conocimiento experimental ú *organoléptico* de la enfermedad mental. A ésta la conozco en esencia”, son algunas de las afirmaciones del protagonista a este respecto (222, 223).

Al margen de posibles reminiscencias kantianas, conocer la “esencia” de su mal, no a través de la ciencia médica, sino mediante la propia experiencia de la melancolía y del delirio, deja la puerta abierta a reflexiones psicopatológicas de gran calado, como la relación de la locura con la escritura. El papel, sintomático o terapéutico, de esa locura escrita, ha sido apuntado por diversos autores y constituye en la actualidad un interesante objeto de preocupación tanto desde la teoría psicopatológica (Colina Pérez 29 y ss.), como desde los estudios literarios (Rigolí, *Lire le delire*) o la historia de la psiquiatría y del psicoanálisis. Se trata de una tradición iniciada, una vez más, en el Romanticismo, con la *Bibliographie des fous* de Charles Nodier, y continuada a lo largo del siglo XIX (Philomneste, *Les Fous littéraires*) y del XX (Queneau, *Aux confins des Ténébres*). A este interés bibliográfico por los escritos delirantes hay que añadir las *Memorias* de locos ilustres e ilustrados—como John Perceval o Clifford Beers—que fueron capaces de escribir y publicar sus vivencias, tanto en relación con su propia locura como con el dispositivo asistencial al que estuvieron sometidos<sup>28</sup>. Citemos, finalmente, a Paul Schreber y sus *Memorias de un neurópata*, uno de los casos de Freud más conocidos y que tanta importancia ha tenido en los estudios de las psicosis desde el punto de vista psicoanalítico<sup>29</sup>.

De algún modo, y salvando las distancias, Eulogio Higiofrén elabora una narrativa excéntrica y fantástica, vertida desde su interior.

Solo así podía explicar Giné “la locura por dentro”, desde la palabra del loco, desde su individualidad y desde su experiencia yoica. La del loco, no la del experto alienista. Adentrándose en los terrenos de la subjetividad que, como indicábamos páginas atrás y ahora confirmamos, debía hacer perdurar y convivir con la ciencia positivista si quería cumplir con sus objetivos educativos y divulgadores, si aspiraba a que su público asimilase e interiorizase, a su vez, el mensaje de su novela científica.

CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES - CSIC (MADRID, SPAIN)

## NOTAS

\* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación HAR2008-04899-C02-01/HIST (Ministerio de Ciencia e Innovación - España).

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, los trabajos de Levine, de Ryan y de Beer, así como la obra colectiva editada por Shaffer.

<sup>2</sup> Los estudios sobre el particular, cuentan con una larga tradición; a modo de ejemplo, véanse los trabajos de Matthews, de Huertas, “La novela experimental”, o de F. Conti y S. Conti.

<sup>3</sup> Sobre el papel fundamental de la obra de Flammarion en el ámbito de la divulgación científica, véase Bensaude-Vincent, “Camille Flammarion” y Schward.

<sup>4</sup> Algunas aportaciones de interés en este sentido son la de Hilgartner, la de Govoni, o la de Bensaude-Vincent, *L'opinion publique et la science*. De especial interés me parece el artículo de Cooter y Pumphrey.

<sup>5</sup> Véanse Ferreras (24 y ss.) y Alkon.

<sup>6</sup> Véanse Vickers y Pimentel (151 y ss.). Con todo, los objetivos de Defoe son bien distintos, pues Robinson Crusoe encarna la ética económica burguesa y capitalista, al ser presentado como un trabajador infatigable, sobrio y eficiente que construye en una isla desierta una empresa gracias a su esfuerzo personal. Sobre este particular véanse Weber (176) y Bartra (129 y ss.).

<sup>7</sup> Dos aportaciones recientes que estudian diversos contenidos médicos en la obra de Pérez Galdós son las de Álvaro y Martín del Burgo, y la de Morros Mestres. Sobre Emilia Pardo Bazán, véase el trabajo de Doménech.

<sup>8</sup> Sobre este naturalismo radical español son imprescindibles las aportaciones de Pura Fernández. Véanse, de esta autora, *Eduardo López Bago y el naturalismo radical y Mujer pública y vida privada*.

<sup>9</sup> La obra de Amalio Gimeno, publicada por entregas en la revista *El Genio Médico-Quirúrgico* a lo largo de 1873, fue más tarde editada por Gimeno en 1920. En cuanto al relato de Ramón y Cajal, forma parte de sus *Cuentos de Vacaciones*. Un interesante análisis de esta obra puede encontrarse en el estudio realizado por O'Connor.

<sup>10</sup> Véanse las biografías de Giné realizadas por Ausín y por Campos.

<sup>11</sup> Véanse los trabajos de Calvet i Camarasa y de Díaz Rojo.

<sup>12</sup> El artículo fue reproducido en el primer número de la *Revista Frenopática Española*, fundada por el discípulo de Giné, Antonio Rodríguez Morini (1863–1937), en 1903. Aunque las citas han sido tomadas de esta última publicación, téngase en cuenta que el original es, como se indica en el texto, de 1885.

<sup>13</sup> Los diferentes lenguajes en el que expresar las retóricas de legitimación social y profesional de una especialidad médica varían en función de quiénes sean los agentes sociales receptores del mensaje: los psiquiatras varían su discurso según se dirijan a otros médicos, a otros profesionales no médicos—como los juristas—, a la Administración, a los pacientes—y sus familiares—o al público en general. Sobre esta diversidad de registros puede verse Huertas, *Organizar* (24 y ss.).

<sup>14</sup> Esta relación entre la topografía del cráneo y las facultades mentales recuerda, claro está, la doctrina frenológica. Giné no fue, desde luego, uno de sus principales cultivadores—en el estudio de David Nofre sobre la frenología en el ámbito catalán no aparece ni siquiera citado—, pero eso no quiere decir que no conociera sus principios fundamentales y, que incluso, hiciera sus propias valoraciones. Así, en su *Tratado de Higiene Rural* afirma que “En el día la Frenología se halla muy desacreditada, y es probable que llegue á su completa ruina, sino viene un hombre de genio á restaurarla” (69). También pueden rastrearse alusiones más o menos retóricas sobre la frenología en sus intervenciones como perito psiquiátrico (Diéguez Gómez, “Psiquiatrización” 100 y ss.). Cabe pensar, pues, que esta descripción de la topografía de Ultrafrenia y de los supuestos territorios de la bóveda craneal sea más un recurso estético que busca la fuerza de la metáfora que una alusión directa a las teorías frenológicas.

<sup>15</sup> Ejemplos significativos, en esta tradición, son el libro Mandeville o el de Robinson, ambos publicados en el siglo XVIII.

<sup>16</sup> El original, publicado en francés en 1850, fue traducido al castellano en 1954. Brière de Boismont tuvo una estrecha relación con España. Buena parte de su obra fue traducida al castellano. Amigo de Antonio Pujadas, director del manicomio de San Baudilio de Llobregat, participó como experto en un célebre caso judicial en torno a la responsabilidad civil de Juana Sagrera (Rey y Plumed).

<sup>17</sup> Un interesante análisis de la presencia del tedio, spleen o ennui en las letras francesas puede encontrarse en Williams. En España, el término *esplín* no tuvo demasiado éxito en el ámbito literario. Fue utilizado por Meléndez Valdés y por Tomás de Iriarte, a finales del siglo XVIII, en algunos de sus poemas (Moreno Hernández 452), aunque quizá el personaje literario que mejor encarna esta "patología" sea el Faustino de Juan Valera, publicado en la *Revista de España* entre 1874 y 1875. Se ha utilizado la edición de Mainer de 1991; sobre esta obra en relación al tema que nos ocupa, véase Moreno Hernández 454 y ss.

<sup>18</sup> Sobre las primeras traducciones castellanas de estas obras, véanse los estudios de Soldevila-Durante y de Giné Janer.

<sup>19</sup> Al respecto, es clásico el trabajo de Peers.

<sup>20</sup> No en vano la extensa obra de Verne respondía a un plan educativo diseñado por su editor, el sansimoniano J. Hetzel, y dirigido a la formación de la juventud, consistente en despertar el interés por la ciencia, divulgar los conocimientos científicos, y formar a los dirigentes de la sociedad del futuro. Sobre el "proyecto educativo" de Hetzel y los "recursos didácticos" de Verne, véase Navarro (100 y ss.).

<sup>21</sup> El texto de la cita corresponde a *La Independencia Médica*. 21 dic. 1873: 97. Ha sido utilizado como fuente por Ausín (305-06).

<sup>22</sup> El republicanismo español es un fenómeno complejo en cuyo seno tenían cabida diversas sensibilidades políticas, con la presencia de unos sectores más radicales y otros más moderados. Giné pertenecía al ala moderada del Partido Republicano-Progresista (antimonárquico, federalista y burgués). Sobre el programa político del republicanismo español, sus características y contradicciones puede verse la obra colectiva editada por Piquerías y Chust. También el libro de Pérez Roldán.

<sup>23</sup> Sobre la impronta del degeneracionismo en la cultura europea del cambio de siglo, véanse los trabajos de Pick y de Huertas, "Madness and degeneration". Para España, el estudio de Campos, Martínez y Huertas.

<sup>24</sup> Véase un ya superado trabajo de Sancho de San Román.

<sup>25</sup> Antonio Diéguez Gómez introdujo este tipo de análisis en la historiografía psiquiátrica española ("El problema"). Véase también Ausín (109 y ss.).

<sup>26</sup> A este respecto son conocidas las aportaciones de Taylor, de Giddens y de Dumont.

<sup>27</sup> A este respecto, resulta fundamental la obra de Sass. Un interesante análisis sobre el particular puede encontrarse en el artículo de Staebule.

<sup>28</sup> Las reflexiones del que fuera hijo del asesinado primer ministro *tory* en la Gran Bretaña de las primeras décadas del siglo XIX, quedaron expuestas en Perceval. Sus intentos por que los locos fueran mejor comprendidos, tanto dentro como fuera de las instituciones, le llevó a desarrollar una intensa actividad en la Sociedad de Amigos de los Supuestos Locos. Sobre el particular, véase el clásico trabajo de Hunter y Macalpine. También el de Hervey. Asimismo es de destacar el relato que de su experiencia de internamiento realizó Beers quien, tras ser dado de alta, se convirtió en uno de los principales promotores del movimiento de Higiene Mental norteamericano. Véanse, al respecto, los trabajos de Dain y de Winters.

<sup>29</sup> Existe una muy abundante bibliografía sobre el caso Schreber. Una de las más recientes aportaciones sobre este caso es la realizada por Lothane.

## OBRAS CITADAS

- Alkon, Paul. *Science Fiction before 1990: Imagination Discovers Technology*. New York: Twayne, 1994. Impreso.
- Álvarez Peláez, Raquel. "Una mirada sobre 'lo biológico' en la psiquiatría española". *Frenia* 4.1 (2004): 7–30. Impreso.
- Álvaro, Luis Carlos, y Martín del Burgo, Ángela. "Trastornos neurológicos en la obra de Benito Pérez Galdós". *Neurología* 22.5 (2007): 292–300. Impreso.
- Ausín, Josep L. *Giné i Partagás (1836–1903) en Homenatge. Giné i Partagás, impulsor de la modernització de la medicina catalana*. Barcelona: Col·legi Oficial de Metges de Barcelona, 2003. Impreso.
- Bartra, Roger. *El salvaje artificial*. México, DF: UNAM; Ediciones Era, 1997. Impreso.
- Beer, Gillian. "Science and Literature". *Companion to the History of Modern Science*. Ed. Robert Cecil Olby, et al. London: Routledge, 1996. 783–98. Impreso.
- Beers, Clifford. *A Mind that Found Itself: An Autobiography*. New York: Longmans, Green and Co., 1908. Impreso.
- Bensaude-Vincent, Bernadette. "Camille Flammarion: prestige de la science populaire". *Romantisme* 19.65 (1989): 93–104. Impreso.
- . *L'opinion publique et la science. A chacun son ignorance*. Paris: Sanofi-Synthélabo, 2000. Impreso.
- Brière de Boismont, Alexandre. "De l'Ennui (*Tedium vitae*)". *Annales médico-psychologiques* 2 (1850): 545–85. Impreso.
- . "Del fastidio de la vida (*Tedium vital*)". *Boletín del Instituto Médico Valenciano* 5.34 (1854): 158–61; 5.35 (1854): 171–77; 5.36 (1854): 189–93; 5.37 (1855): 201–44; 5.38 (1855): 217–22; 5.39 (1855): 233–36. Impreso.
- Calvet i Camarasa, Joan. "Un libro de divulgación oncológica". *Gimbernat* 6 (1986): 53–56. Impreso.
- Campos Marín, Ricardo. *Monlau, Rubio, Giné. Curar y Gobernar. Medicina y liberalismo en la España del siglo XIX*. Madrid: Nívola, 2003. Impreso.

- Campos, Ricardo, José Martínez y Rafael Huertas. *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876–1923)*. Madrid: CSIC, 2000. Impreso.
- Colina Pérez, Fernando. "Locas letras (Variaciones sobre la locura de escribir)". *Frenia* 7 (2007): 25–59. Impreso.
- Conti, Fiorenzo, y Silvana Conti. "On Science and Literature: A Lesson from the Bernard-Zola Case". *BioScience* 53.9 (2003): 865–69. Impreso.
- Cooter, Roger, y Stephen Pumfrey. "Separate Spheres and Public Places: Reflections on the History of Science Popularisation and Science in Popular Culture". *History of Science* 32 (1994): 237–67. Impreso.
- Dain, Norman. *Clifford W. Beers: Advocate for the Insane*. Pittsburgh: U of Pittsburgh P, 1980. Impreso.
- Díaz Rojo, José Antonio. "El relato literario como género de divulgación científica: las novelas médicas de Juan Giné y Partagás (1888–1890)". *Polítiques de salut en l'àmbit municipal valencià (1850–1936). Professionals, lluita antirràbica, higiene dels aliments i divulgació científica*. Ed Josep L. Barona. Valencia: Seminario d'Estudis sobre la Ciència. 2000. 173–219. Impreso.
- Diéguez Gómez, Antonio. "El problema de la nosografía en la obra psiquiátrica de J. Giné y Partagás". *Asclepio* 50.1 (1998): 199–221. Impreso.
- . "Psiquiatrización del crimen: argumentos nosológicos y conceptuales sobre la irresponsabilidad en la obra de J. Giné". *Frenia* 4.2 (2004): 93–108. Impreso.
- Doménech, Asunción. *Medicina y enfermedad en las novelas de Emilia Pardo Bazán*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente; UNED, 2000. Impreso.
- Dumont, Louis. *Essais sur l'individualisme. Une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne*. Paris: Editions de Seuil, 1983. Impreso.
- Fernández, Pura. *Eduardo López Bago y el naturalismo radical. La novela y el mercado literario en el siglo XIX*. Amsterdam: Rodopi, 1995. Impreso.
- . *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria*. Woodbridge: Tamesis, 2008. Impreso.
- Ferrerías, Juan Ignacio. *La novela de Ciencia Ficción. Interpretación de una novela marginal*. Madrid: Siglo Veintiuno. 1972. Impreso.
- Giddens, Anthony. *The Consequences of Modernity*. Cambridge, UK: Polity Press, 1990. Impreso.
- Gimeno, Amalio. *Un habitante de la sangre (Aventuras extraordinarias de un glóbulo rojo)*. Madrid: Editorial Plus-Ultra, 1920. Impreso.
- Giné y Partagás, Juan. "Ensayo médico-administrativo sobre el ingreso y salida de los enfermos de la mente de los manicomios públicos y privados". *Primer Certamen Frenopático Español celebrado los días 25, 26, 27 y 28 de setiembre de 1883 en el manicomio de Nueva Belén*. Barcelona: Establecimiento tipográfico "La Academia" de E. Ullastres, 1884. 147–92. Impreso.
- . *La familia de los Onkos. Novela o fantasía humorística de carácter clínico*. Barcelona: La Academia, 1888. Impreso.
- . *Misterios de la locura. Novela científica*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía, 1890. Impreso.

- . “De la necesidad de popularizar el conocimiento (diagnóstico) de la alienación mental”. *Revista Frenopática Española* 1.1 (1903): 3–11. Impreso.
- . *Tratado de Higiene Rural, o sea Arte de conservar la salud, alargar la vida y perfeccionar el ejercicio de las funciones de los labradores*. Barcelona: Imprenta de José Tauló, 1860. Impreso.
- . *Un viaje a Cerebrópolis. Ensayo humorístico de dinámica cerebral*. Barcelona: Imprenta de los Sucesores de N. Ramírez, 1884. Impreso.
- Giné Janer, Marta. “Traducciones, en España, de ‘Atala’ y ‘René’”. *La traducción en España (1750–1830). Lengua, literatura, cultura*. Ed. Francisco Lafarga. Lleida: U de Lleida, 1999. 353–62. Impreso.
- Govoni, Paola. *Un pubblico per la scienza. La divulgazione scientifica nell’Italia in formazione*. Roma, Carocci Editore, 2002. Impreso.
- Hervey, Nicholas. “Advocacy or folly: the Alleged Lunatics’ Friend Society, 1845–63”. *Medical History* 30 (1986): 254–75. Impreso.
- Hilgartner, Stephen. “The Dominant View of Popularisation: Conceptual Problems, Political Issues”. *Social Studies of Science* 20 (1990): 519–39. Impreso.
- Huertas, Rafael. “Madness and degeneration: From ‘fallen angel’ to mentally ill”. *History of Psychiatry* 3 (1992): 391–411. Impreso.
- . “La ‘novela experimental’ y la ciencia positivista”. *Llull* 7 (1984): 29–52. Impreso.
- . *Organizar y persuadir. Estrategias profesionales y retóricas de legitimación de la medicina mental española (1875–1936)*. Madrid: Frenia, 2002. Impreso.
- Hunter, Richard, e Ida Macalpine. “John Thomas Perceval (1803–1876), Patient and Reformer”. *Medical History* 6.4 (1962): 391–95. Impreso.
- Levine, George, ed. *One Culture: Essays in Science and Literature*. Madison: The U of Wisconsin P, 1987. Impreso.
- Linares Valcárcel, Francisco. “Algunas conexiones entre el cuento maravilloso y la literatura fantástica actual: *Memorias de Idhún*, de Laura Gallego”. *Garoza* 7 (2007): 163–73. Impreso.
- Lothane, Zvi. *Seelenmord und Psychiatrie – zur Rehabilitierung Schrebers*. Giessen: Psychosozial-Verlag, 2004. Impreso.
- Mandeville, Bernard. *A Treatise of the Hypochondriack and Hysterick Passions*. London: D. Leach, W. Taylor, J. Woodward, 1711. Impreso.
- Matthews J.H. *Les deux Zola. Science et personnalité dans l’expression*. Genève: E. Droz, 1957. Impreso.
- Moreno Hernández, Carlos. “Valera, Faustino y el mal del siglo”. *Revista de Literatura* 61.122 (1999): 449–66. Impreso.
- Morros Mestres, Bienvenido. “La histeria de Paulina Porreño en *La Fontana de Oro* de Galdós”. *Bulletin Hispanique* 110.1 (2008): 333–70. Impreso.
- Navarro, Jesús. *Sueños de la ciencia. Un viaje al centro de Jules Verne*. Valencia: U de Valencia, 2005. Impreso.
- Nodier, Charles. *Bibliographie des fous. De quelques livres excentriques*. Paris: Techener, 1835. Impreso.
- Nofre, David. “‘Saber separar lo bueno de lo malo, lo cierto de lo incierto’: la frenología y los médicos catalanes, c. 1840– c. 1860”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. 11.248 (2007): n. pag. Red. 10 junio 2009.

- O'Connor, D.J. "Science, Literature, and Self-Censorship: Ramón y Cajal's *Cuentos de Vacaciones* (1905)". *Ideologies and Literature* 1.3 (1985): 98–122. Impreso.
- Peers, Edgar A. "La influencia de Chateaubriand en España". *Revista de Filología Española* 11 (1924): 351–82. Impreso.
- Perceval, John Thomas. *A Narrative of the Treatment Experienced by a Gentleman, During a State of Mental Derangement*. Londres: Effingham Wilson, 1838–40. Impreso.
- Pérez Roldán, Carmen. *El partido republicano federal. 1868–1874*. Madrid: Endymion, 2001. Impreso.
- Philomneste Junior [Pierre-Gustave Brunet]. *Les Fous littéraires, essai bibliographique sur la littérature excentrique, les illuminés, visionnaires*. Bruxelles: Gay et Doucé, 1880. Impreso.
- Pick, Daniel. *Faces of Degeneration. A European Disorder, c. 1848–1918*. Cambridge: Cambridge UP, 1989. Impreso.
- Pimentel, Juan. *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2003. Impreso.
- Piqueras Arenas, José Antonio, y Manuel Chust, ed. *Republicanos y repúblicas en España*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1995. Impreso.
- Queneau, Raymond. *Aux confins des Ténébres. Les fous littéraires françaises du XIXe siècle*. 1934. Paris: Gallimard, 2002. Impreso.
- Ramón y Cajal, Santiago. *Cuentos de Vacaciones (narraciones pseudocientíficas)*. Madrid: Imprenta Fortanet, 1905. Impreso.
- Rey, Antonio, y Javier Plumed. "La verdad sobre el caso Sagra". *Crimen y locura*. Ed. José María Álvarez Martínez & Ramón Esteban Arnáiz. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2004. 85–123.
- Rigolí, Juan. *Lire le délire. Aliénisme, rhétorique et littérature en France au XIXe siècle*. Paris : Fayard, 2001. Impreso.
- Robinson, Nicholas. *A New System of the Spleen, Vapours, and Hypochondriack Melancholy. Wherein all the Decays of the Nerves, and Lowness of the Spirits, are Mechanically Accounted for*. Londres: A. Bettesworth, W. Innys & C. Rivington, 1729. Impreso.
- Ryan, Vanessa. "Fictions of Medical Minds: Victorian Novels and Medical Epistemology". *Literature and Medicine* 25.2 (2006): 277–97. Impreso.
- Sancho de San Román, Rafael. *La obra psiquiátrica de Giné y Partagás*. Salamanca: Ed. Seminario de Historia de la Medicina Española, 1960. Impreso.
- Santiáñez-Tió, Nil. *De la luna a Mecanópolis. Antología de la ciencia ficción española (1832–1913)*. Barcelona: Simio Quaderns Crema, 1995. Impreso.
- Sass, Louis A. *Madness and Modernism: Insanity in the Light of Modern Art, Literature and Thought*. New York: Basic Books, 1992. Impreso.
- Serres, Michel. *Hermes I. La communication*. Paris: Éditions Minuit, 1968. Impreso.
- Shaffer, Elinor S., ed. *The Third Culture: Literature and Science*. Berlin: W. de Gruyter, 1998. Impreso.
- Soldevila-Durante, Ignacio. "Las primeras traducciones castellanas de la 'Arala' de Chateaubriand". *Bulletin Hispanique* 108.2 (2006): 421–58. Impreso.



- Staeuble, Irmgard. "Psychological Man and Human Subjectivity in Historical Perspective". *History of the Human Sciences* 4.3 (1991): 417-32. Impreso.
- Starobinski, Jean. *La mélancolie au miroir. Trois lectures de Baudelaire*. Paris: Julliard, 1989. Impreso.
- Taylor, Charles. *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Cambridge MA: Harvard UP, 1989. Impreso.
- Valera, Juan. *Las ilusiones del Doctor Faustino*. Ed. José-Carlos Mainer. Madrid: Alianza, 1991. Impreso.
- Vickers, Ilse. *Defoe and the New Sciences*. Cambridge: Cambridge UP, 1996. Impreso.
- Weber, Max. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Trad. Talcott Parsons. London: G. Allen and Unwin, 1930. Impreso.
- Williams, Roger L. *The Horror of Life*. Chicago: U of Chicago P, 1980. Impreso.
- Winters, Eunice. "Adolf Meyer and Clifford Beers, 1907-1910". *Bulletin of the History of Medicine* 43.5 (1969): 414-43. Impreso.

## Resumen

La novela *Misterios de la locura* (1890) del psiquiatra catalán Juan Giné y Partagás constituye una peculiar y poco conocida aportación al género de la novela científica en España. El estudio de sus contenidos nos ha permitido identificar elementos discursivos que combinan aspectos de la ciencia positivista con elementos propios de una cultura de la subjetividad de origen romántico, identificada a través de influencias tanto médicas como literarias. El manejo de la metáfora del viaje extraordinario al país de Ultrafrenia (más allá de la razón) o la narración de una experiencia yoica en torno a la enajenación mental, permiten al autor mostrar una representación de la locura "por dentro", en la que se otorga una especial importancia a la interioridad del propio sujeto, a sus emociones, miedos y extrañezas ante su desorden mental. Todo ello le da un carácter muy particular en relación con otras novelas científicas, a la vez que refuerza el carácter divulgativo de la obra y su intención de legitimación científica de la medicina mental.

**Palabras claves:** novela científica, medicina mental, subjetividad, romanticismo, España, siglo XIX.